

cus on the historical 19th- and 20th-century unfolding of present-day patterns of livestock-based societies in south-west Africa/Namibia, with a companion chapter on the 20th-/21st-century dynamics of pastoralism in Pokot in Kenya. The third section goes on to look at “Violence, Trade, Conservation, and Pastoralism,” with four chapters on the political ecology of Zaghawa pastoralism in contemporary Chad; Chad/Libya historical trade routes; the Somali cross border livestock trade; and a political-ecological analysis of nature conservation in southern Africa. The volume culminates with a comparative analysis by John G. Galaty of four different pastoralist societies little mentioned in the rest of the volume (Nuer, Fulbe, Maasai, Tswana) exploring “the indigenization of modernity” in contemporary African pastoralist societies.

The literature on pastoralism has exploded over the last decades, and this volume competes with a wide range of other recent edited collections (e.g., Catley et al., *Pastoralism and Development in Africa. Dynamic Change at the Margins*. London 2013; Sternberg and Chatty, *Modern Pastoralism and Conservation. Old Problems, New Challenges*. Cambridge 2013; Khazanov and Schlee [eds.], *Who Owns the Stock? New York* 2012) and co-authored volumes (e.g., McPeak et al., *Risk and Social Change in an African Rural Economy. Livelihoods in Pastoralist Communities*. London 2011) among many others, not to mention recent books authored, edited, or contributed to by some of those publishing in the present volume (e.g., Kuper, *Wadi Sura. The Cave of Beasts*. Köln 2013).

Why would one buy this book, as well as or instead of the many others? As well as the opening the book provides a look into German scholarship on pastoralism, (particularly around the interplay of white and indigenous livestock keeping in the history of southern and southwest Africa), one or two of the chapters are real eye-openers. In particular, the chapter on the political landscape of Zaghawa pastoralism in Chad is a must-read. Not being qualified to comment on the archaeological contributions, I can only say that Lane’s chapter on the prehistory of pastoralism in Kenya represents a really useful and insightful synthesis. Galaty’s final chapter gives a masterly overview of the common challenges African pastoralist societies now all face, and the diverse strategies around territoriality and mobility they develop to deal with, on the one hand, seasonality, local ecologies, and changing sociopolitical institutions, and on the other, the impact of state and global dynamics on localities, particularly around land rights and conflict.

However, there are some limitations to this collection. Though the editors claim an overarching theme of specialization and diversification in pastoralist societies, there is little sense of any integrating or innovative theoretical framework here. The volume reads more as a collection of (partly) geographically linked but otherwise stand-alone contributions, mainly related by the fact that 10 of 17 contributions emerge from the Cologne research group, and most of the others from their close collaborators in southern Africa. Several of the articles would have benefited from some tight and critical editing. The positive sense that one is being given an overview of undeservedly un-

familiar German scholarship goes alongside an uneasy sense that there has been little engagement with the recent anglo/francophone literature. Many of the references to the wider literature feel some ten years out of date. For classic references, seminal, thought-provoking works that have made their mark elsewhere are mentioned seemingly in passing (e.g., Wilmsen, *Land Filled with Flies. A Political Economy of the Kalahari*. Chicago 1989) or lightly dismissed (e.g., Kinahan, *Pastoral Nomads of the Central Namib Desert*. Windhoek 1991). The insights emerging from individual articles would mean so much more if integrated into the wider landscape of knowledge emerging, for example, around pastoralist livelihoods in the 21st century. Galaty’s concluding article does much to balance things and pull them together, but cannot retrieve the missed opportunities elsewhere in the collection.

Katherine Homewood

Bossert, Federico, y Diego Villar: *Hijos de la selva – Sons of the Forest. La fotografía etnográfica de Max Schmidt – The Ethnographic Photography of Max Schmidt*. (Ed. Viggo Mortensen.) Santa Monica: Perceval Press, 2013. 136 pp., ph. ISBN 978-0-9895616-0-0. Precio: \$ 39.00

Si bien la importancia en la antropología cultural reside en primer lugar en los escritos científicos de los etnógrafos, algunos de estos permiten, a través de sus diarios u otros escritos íntimos, echar una mirada sobre aspectos que hacen no sólo a su vida científica sino también a su vida privada. Baste recordar, en el campo de la sudamericana, los diarios de Alfred Métraux (*Itinéraires 1: 1935–1953*). *Carnet de notes et journaux de voyage*. Paris 1978), que unen los juicios más crudos sobre otras personas y también sobre sí mismo. Si bien algunos etnólogos han tenido una vida de decisiones más transparentes que otros, quizás pocos han sido tan elusivos a este respecto como Max Schmidt (Altona 1874 – Asunción del Paraguay 1950). Desde 1919 encargado de las colecciones americanas en el Museo Etnológico de Berlín, se desempeñó como profesor universitario en la misma ciudad. Realizó, tras las huellas de von den Steinen, tres viajes al Brasil: en 1900 al Xingu y Mato Grosso; a esta última región regresó en 1910, visitando a una parcialidad paressí, y en 1927–28 volvió al Mato Grosso, donde estuvo con los kayabí y umutina. Fruto de su dedicación son, además de las colecciones de cultura material, unas siete monografías y alrededor de sesenta artículos publicados en revistas especializadas.

Se ignoran los motivos que lo llevaron a jubilarse del Museo de Etnología de Berlín para ir a vivir a Brasil, lo cierto es que, poco después de regresar de su tercer viaje, se jubila tempranamente y parte definitivamente a América del Sur. Para el alejamiento definitivo de Schmidt de Alemania se han supuesto distintos motivos, desde su desconfianza ante los desarrollos políticos en su patria o su elección de una cercanía vital a las sociedades indígenas que evidentemente lo apasionaban. Seguramente hubo distintas causas que jugaron un papel en su decisión, y quizás un análisis de la correspondencia interna

del museo de Berlín pueda echar alguna luz sobre ellos. (Ante esta posibilidad, solicité en el año 2001 al Museo Etnográfico de Berlín el permiso de ver su correspondencia de Schmidt. La lapidaria respuesta fue que el cargo de archivero se hallaba vacante y nadie podía atenderme.)

Permaneció solo dos años en Cuyabá, Brasil, antes de mudarse a Asunción, Paraguay, donde vivió hasta su muerte, en 1950. Allí fue director y *alma mater* del museo de etnografía creado por Andrés Barbero, y profesor universitario. Hizo algunas expediciones breves, en las cuales, además de visitar algunos grupos indígenas, relevó petroglifos y coleccionó numerosos objetos etnográficos que formaron la base de las colecciones del museo. Vivía prácticamente en y para esta institución. Métraux recuerda el paseo de ambos por su jardín, en su visita en 1939, donde Schmidt tenía dos ñandúes mansos (Métraux 1978: 102 s.).

Debido a los acontecimientos políticos en Europa y a circunstancias personales, el destino de Max Schmidt fue muy duro: debido a la Segunda Guerra Mundial se vio privado durante años de su jubilación, lo cual lo condujo paulatinamente a la pobreza. Cuando por fin recibió el monto de sus pensiones acumuladas, la inflación las había mermado considerablemente. Peor aún, había enfermado de lepra, enfermedad de la que aparentemente murió. El antropólogo brasileño Paulo de Carvalho Neto, quien lo visitó tres veces en 1950, el año de su muerte, dejó, en un breve artículo, poco conocido, una vívida descripción de la terrible calidad de vida de Schmidt, en la cual se daban la mano la miseria económica y las visibles máculas de su enfermedad (Carvalho Neto: Max Schmidt. Sus últimos días. [Suplemento dominical del periódico *abc*. Asunción, 27. Diciembre 1974: 3.] Originalmente publicado en “Comunicaciones Antropológicas” del Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay [CEAP]. Documento 10, 14. Marzo 1951).

Como otros científicos que abandonaron su país, y dejaron por lo tanto de actuar en su círculo habitual, Max Schmidt fue largo tiempo olvidado. Pero él mismo no publicó, en las últimas décadas de su vida – ni intentó publicar, aparentemente – en su lengua materna, el alemán, sino en portugués y sobre todo en castellano. Desde hace unos pocos años ha renacido el interés en su obra, sin que sus resultados hayan sido publicados, de modo que la monografía de Villar y Bossert, publicada en forma bilingüe español-inglés, es un primer paso importante en un movimiento de rescate de su obra, cuyos resultados se verán posiblemente en el futuro. (Por ej. se han recogido recientemente desde Berlín copia de sus cuadernos de campo, depositados en el Museo de Etnografía de Asunción. Villar y Bossert reproducen varias páginas de sus diarios de viaje, escritas en *Sütterlin*, letra utilizada en Alemania entre 1915 y 1945, lo que dificulta la lectura, aun para hablantes nativos del alemán.)

Los autores ubican a Schmidt en el panorama de la etnología alemana de su época, lo cual es un gran acierto dado que este es relativamente poco conocido en la literatura científica publicada en castellano y en inglés. Acertadamente, Bossert y Villar señalan que su metodología de trabajo de campo, ya que viajaba acompañado sola-

mente por un guía, resultaba extraordinaria en una época en la que se priorizaba la exploración geográfica con numerosos participantes (16) y lo destacan como precursor del tipo de etnógrafo que iba a imponerse décadas más tarde (48). (Esto se refleja asimismo en su “Lehrbuch für Völkerkunde”, publicado en 1924, en el cual se refirió brevemente a la metodología del trabajo de campo etnográfico en términos que, en mi opinión, significaban una vanguardia en esa época (M. S. Cipolletti: Schmidt, Max. En: Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften (Hrsg.): Neue Deutsche Biographie. Tomo 23. Berlin 2007: 207–208). Debido en parte a su convicción, pero también a los escasos recursos de los que disponía, Schmidt viajaba solamente acompañado por un guía, que lo hacía presa más fácil de eventuales malas intenciones. Sus viajes estuvieron signados por numerosos contratiempos, desde el robo total de sus pertenencias hasta repetidos ataques de malaria. Pero en sus obras rescata también vivencias queridas, como el encanto de los bakairí ante el sonido de su violín, instrumento del cual aparentemente Schmidt nunca prescindía en sus viajes.

Los autores señalan brevemente las contribuciones de Schmidt a la etnografía: su crítica creciente a reconstrucciones conjeturales de la escuela difusionista y énfasis analítico puesto en las dimensiones económicas de la vida de los individuos (26), así como su hincapié en análisis puntuales o comparativos en lengua, cultura material o tecnologías indígenas. Quien busque profundizaciones en la vida religiosa indígena o en aspectos simbólicos se verá defraudado.

Siguen al texto 78 fotografías de los guató, paressí, wíchí, nivaclé y chorote, procedentes de su legado depositado en el Museo Etnográfico Andrés Barbero de Asunción. Se trata de negativos con soporte de vidrio, originalmente preparados por Schmidt, y que se reproducen en esta obra en excelente calidad. Bossert y Villar no las comentan, de modo que las fotos aparecen más bien solo como ilustración al texto. A simple vista, además de ser una documentación de la realidad de las sociedades indígenas en las que estuvo, las fotografías tienen algo en común: se trata por lo general de retratos, evidentemente hechos con la aquiescencia de los fotografiados: muchos sonríen ante la cámara, en escenas de la vida cotidiana. Ninguna imagen muestra que Max Schmidt se hubiera inmiscuido para obtener una toma más íntima.

En suma, el libro de Bossert y Villar significa un avance importante en el conocimiento del trabajo de los etnógrafos sudamericanistas; en este caso, de un etnólogo con el que aún la posteridad se halla en deuda en cuanto a un juicio de sus aportes y falencias.

María Susana Cipolletti

Buyandelger, Manduhai: Tragic Spirits. Shamanism, Memory, and Gender in Contemporary Mongolia. Chicago: The University of Chicago Press, 2013. 314 pp. ISBN 978-0-226-08656-9. Price: \$ 32.50

To the surprise of a Western audience, shamanism in Siberia and Inner Asia – which was thought to be extinct after centuries of colonial and socialist persecution – re-